

ARTÍFICES DEL TEMPLO LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN
HUAMANGA COLONIAL, PERÚ

Raúl H. Mancilla Mantilla

Dirección Desconcentrada de Cultura Ayacucho, Perú
ramancill858@hotmail.com

Doris L. Cconocc Flores

IST “Josafat Roel Pineda” Ayacucho, Perú
dorisliliana@hotmail.com

Recibido: 14/04/2018

Aceptado: 08/05/2018

COMO CITAR/CITATION

Mancilla, R. y Cconocc, D. (2018). “Artífices del templo La Compañía de Jesús en Huamanga colonial, Perú”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(8): 65–86.

Resumen. El presente trabajo da a conocer algunos avances sobre el proceso constructivo y ornamentación del templo de La Compañía de Jesús en Huamanga en Perú. Se enmienda los deslices realizados en las publicaciones de 1989 y 2013. Asimismo, incorporamos el reciente estudio sobre las obras efectuadas por el maestro carpintero Álvaro Magán (sic.). La investigación está refrendada por las fuentes documentales halladas en el Archivo Regional de Ayacucho (ARAY).

Palabras clave. Templo de La Compañía de Jesús. Huamanga. Ayacucho. Perú colonial.

ARTICLES OF THE TEMPLE THE COMPANY OF JESUS IN HUAMANGA COLONIAL, PERU

Abstract. The present work reveals some advances on the constructive process and ornamentation of the temple of The Company of Jesus in Huamanga in Peru. The lapses made in the publications of 1989 and 2013 are amended. Likewise, we incorporate the recent study of the works carried out by the master carpenter Álvaro Magán (sic.). The research is endorsed by the documentary sources found in the Regional Archive of Ayacucho (ARAY).

Keywords. The Company of Jesus. Huamanga. Ayacucho. Colonial Peru.

Introducción

La fábrica del complejo arquitectónico jesuítico en Huamanga, fue un proyecto de gran envergadura que convocó la participación de un conjunto de artífices: Arquitectos, canteros, carpinteros, ensambladores, escultores, doradores, pintores, herreros, plateros y otros artistas. Desconocemos al autor del plano antiguo que se conserva en la Biblioteca de París, igualmente, a los ensambladores, escultores y pintores. Sin embargo, las últimas investigaciones vienen

esclareciendo documentalmente que los canteros Juan Ochoa y Nicolás Villanueva fueron los artífices de la nueva edificación arquitectónica, Álbaro Magan (sic.) de las obras de carpintería y Joseph de Albarado (sic.) del retablo mayor del templo de la Compañía de Jesús en Huamanga.

La investigación está estructurada en breves acápite; estudios referidos al templo, fundación de la Orden de la Compañía de Jesús en Huamanga, derrotero de edificación, descripción formal, filiación estilística, fábrica del templo jesuítico, obras de carpintería realizadas por Álbaro Magan, Joseph de Albarado ensamblador del retablo mayor. Para concluir, anexamos la bibliografía consultada, las fuentes documentales del Archivo Regional de Ayacucho. Agradecemos a los arquitectos: Rubí Bustamante y Hernán Pareja de la Agencia Española de Cooperación Internacional por facilitarnos los planos.

Ubicación

El templo de la Compañía de Jesús se ubica aproximadamente a 50 m, al suroeste de la Plaza Mayor de Ayacucho, colinda por el norte con la capilla Loreto y la capilla primitiva actual local de la Escuela Superior Pública de Música “Condorcunca”, por el sur con la portada de ingreso a los claustros del colegio, por el este con el atrio y Jr. 28 de julio y por el oeste con viviendas privadas.

Estudios referidos al templo

Para abordar la investigación sobre la fundación, edificación arquitectónica, obras de carpintería y del retablo mayor del templo jesuita en Huamanga, recurrimos a las fuentes bibliográficas y hemerográficas que estuvieron a nuestro alcance. En base a estos referentes, esbozamos un segmento del derrotero del monumento jesuita. Entre los investigadores que contribuyeron, destacan: Pozo (1924), Medina (1942), Benoit (1947), Cossío (1958), Vargas (1963), Cortázar (1973), Blanco (1974), Riva Agüero (1974), Dammert et al., (1976), Velarde (1978), Sebastián et al., (1986), Mancilla (1989, 1990, 2013) González et al., (1996), San Cristóbal (1998), Wuffarden (2002) y Vásquez (2011).

Los estudios referentes a la historia de la Orden y las artes plásticas del templo Compañía de Jesús en Ayacucho están enfocados desde un punto de vista descriptivo y estilístico. Sin embargo, la generalidad de las publicaciones son breves aportaciones con ciertas excepciones, pero, carentes de investigaciones de fuentes documentales de archivos.

La fundación de la Orden de la Compañía de Jesús en Huamanga

Sobre la fundación de la Orden de la Compañía de Jesús en Huamanga aún no contamos con estudios de fuentes documentales de archivos históricos que certifiquen la fecha de constitución. No obstante, Medina (1942) sostiene que se lleva a cabo el 15 de agosto de 1605, celebrándose una misa en la primitiva Capilla (Actual local de la Escuela Superior de Música “Condorcunca” Ayacucho). De igual manera, Mancilla (1989, 2013), González et al (1996), Vásquez (2011) y otros, hacen suyo la propuesta de Medina.

En 1605 el Cabildo de Huamanga le asigna cuatro solares y licencia para la construcción del colegio. Empero, los solares asignados no fueron suficientes para la edificación del Colegio y templo, porque constituía sólo la mitad de una manzana de 12,000 m², de allí que los jesuitas

se vieron en la imperiosa necesidad de: "... comprar varias casas y solares colindantes, con la plata que recibieron del Obispo; así adquirieron las casas de Antonio de Oré, por la suma de 8,100 pesos (1610); la de Antonio Delgadillo, su casa nombrada "puerta del diamante" situada en la esquina de la plaza mayor; de Diego Delgado, un solar, en la que se fabricó parte de la iglesia." (Vásquez, 2011:177). La obtención de dichas propiedades fue gracias al mecenazgo del obispo Francisco Verdugo. Lamentablemente, Vásquez obvió citar las fuentes consultadas y nos deja varados para proseguir con las investigaciones.

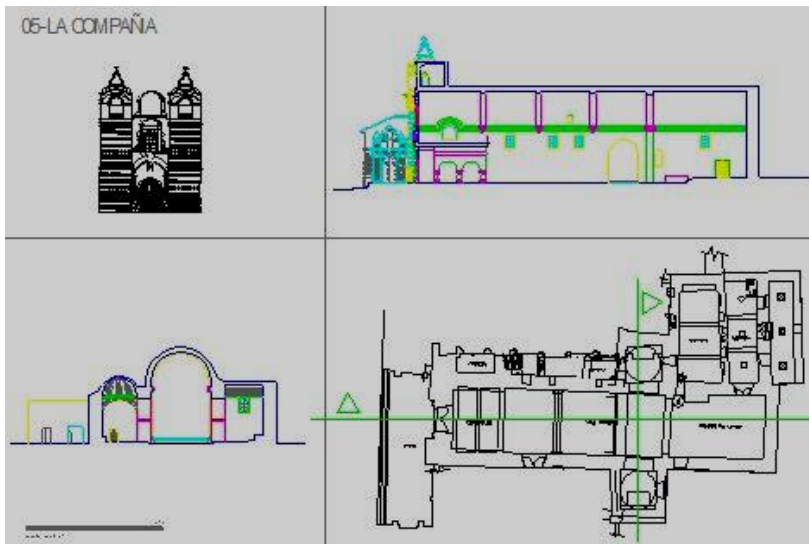
Derrotero de edificación del templo

En cuanto a la edificación del templo de la Compañía de Jesús en Huamanga, Vargas (1963), plantea que la arquitectura es posterior al año 1605, en que se hizo la fundación del Colegio. Diez años más tarde, se había terminado, por lo menos, la capilla de los indios, según se desprende del relato del Padre Barrasa. Es muy posible que la edificación del templo se haya iniciado hacia el año 1628, colocándose la primera piedra por parte del señor Obispo don Francisco Verdugo. "Unos diez y ocho años más tarde continuaban las labores porque en el año 1646 ó 1647 se envió a Huamanga al Hno. Nicolás de Villanueva, diestro cantero, para que ayudase en ellas. La bóveda se cerró en el año 1646 y en el año 1649 el templo estaba terminado, gracias a la actividad y acertada dirección del P. Rector, Francisco de Morales, arequipeño, que logró ver acabado en 1647 el cuerpo de la Iglesia, quedando sólo por cubrir la capilla mayor. El P. Morales falleció el 6 de junio de 1648. Sus sucesores le dieron fin." (Vargas, 1963: 57). La fundamentación sobre el derrotero constructivo del templo, es consistente por el relato obtenido del padre Barrasa. Mancilla (1989, 2013), contribuye al estudio de Vargas, demostrando con pruebas documentales descubiertos en el ARAY, que la construcción del templo se inició el 16 de marzo de 1645, bajo la dirección del cantero Juan Ochoa. Wuffarden (2002), explica las transformaciones arquitectónicas que se produjeron en la edificación basándose en el plano antiguo que se conserva en dos copias en la Biblioteca Nacional de París. (Plano N° 1). Originalmente, el templo constaba de una sola nave algo estrecha dispuesta en planta de cruz latina con brazos prolongados. Propone que debió de labrarse el cuerpo bajo de la portada principal, porque el severo estilo renacentista difiere con la capilla primitiva anexa al lado derecho del atrio. El templo iniciaría una lenta reconversión bajo la dirección del alarife arequipeño Juan Ochoa de Cárdenas, posteriormente con el apoyo del cantero Nicolás Villanueva continuarían hasta concluir en 1649. Durante esta etapa se transforma la planta hasta desaparecer el crucero y se añadieron los cubos de las torres (Plano N° 2).



Plano 1: Templo La Compañía de Jesús en Ayacucho.

Dammert et al., (1976), argumentan que la iglesia de la Compañía data del siglo XVII, y muestra una de las fachadas más interesantes de la arquitectura virreinal. Aciertan con la aproximación cronológica del templo, porque esta data de 1649. Asimismo, proponen que las dos torres, son añadidas del XVIII por rematar en cupulines bulbosos.



Plano 2: Templo La Compañía de Jesús en Ayacucho.

San Cristóbal (1998), plantea que la iglesia carecía al menos durante la primera mitad del siglo XVII, de las torres gemelas que actualmente flanquean en el muro de los pies. Igualmente, juzga que se alzaría en el alto de los muros de los pies alguna espadaña renacentista. La

hipótesis tendría sustento, porque en el estudio que venimos realizando sobre la capilla primitiva, esta presentaba una espadaña y probablemente, se habría replicado en este templo.

Wuffarden (2002), afirma sin citar la fuente documental y bibliográfica, que el artífice de la fábrica del templo fue el cantero arequipeño Juan Ochoa. Ochoa, inicia con la conversión arquitectónica el 15 de marzo de 1645 y concluye en 1649. Del mismo modo, opina por las formas ondulantes y bulbosas de los campanarios que se exhiben en el templo jesuítico, estas fueron concluidas en época tardía, quizá con anterioridad a la expulsión.

Descripción formal del templo

El templo se erige sobre una plataforma elevada, destacando el alargamiento vertical del frontis en relación al ancho, a pesar de ello, mantiene una estrecha armonía proporcional con la capilla Loreto y la capilla primitiva (Ilustración 1). La puerta de ingreso presenta un arco de medio punto, flanqueado por fustes de reminiscencia renacentista apoyados sobre basamentos (Ilustración 2). Los fustes exhiben estrías, con capiteles dóricos y no es de estilo compuesto como señala Medina (1942). Superior a la puerta de ingreso destaca un friso con el escudo de los jesuitas y en sus extremos pares de relieves de flores dentro de un círculo, sobre ella un frontón semicircular partido. En el tímpano, reluce el escudo real de España, esculpida en piedra blanca en el año 1784 (Ilustración 3). Por encima del frontón, se halla una portada pequeña con ventana coral de arco carpanel, rodeado en sus extremos por pilastras y volutas en "S", y sobre el friso un frontón trilobulado flanqueado por pináculos. Remata la parte central de la portada en un gran frontón semicircular en cuyos extremos se alzan dos pináculos, a los lados y las dos torres. Los cuerpos de las torres presentan resaltes decorativos labrados en piedra. En el primer cuerpo destacan cuatro filas de flores ornamentales, semejando alhelís en alto relieve, en el segundo cuerpo, sobresalen cinco filas de la misma decoración. Las torres se singularizan por tener cupulines de minaretes (Ilustración 2).



Ilustraciones 1 y 2: Frontis y perfil del templo de La Compañía de Jesús – Ayacucho (Raúl Mancilla, 2018).



Ilustraciones 3 y 4: Escudo real de España y escarzonado ubicado en el sotacoro (R. Mancilla, 2018).

El templo presenta una planta de cruz latina, de una sola nave, con bóveda de cañón corrido reforzada estructuralmente por arcos fajones y arco toral (Plano N° 2). La nave, es

precedida por el sotacoro escarzonado y por el coro alto. Pozo (1924), exalta la opinión del Dr. Luis Carranza, señalando que el arco carpanel es comparable solo al coro del Escorial, respetamos su opinión, pero es una exageración, comparar dos monumentos diferentes en tiempo y espacio. Además, no se trata del arco carpanel, sino del arco escarzonado. Riva Agüero (1974) expresa la audacia lograda sobre este elemento arquitectónico. Medina (1942), igualmente, resalta el indiscutible mérito del escarzonado ejecutado por el alarife que lo proyectó; cabe precisar que este elemento arquitectónico se ubica en el sotacoro y no en el coro alto (Ilustración 4).

La nave se comunica por el lado de la Epístola con la capilla Loreto y por el Evangelio con la sacristía compuesta de dos piezas amplias, una de ellas da acceso al púlpito y ambas al Colegio. La bóveda del altar de Jesús Nazareno y de la sacristía contigua tiene adornos en relieve. El soporte estructural del techo de la nave es de cal y piedra, cubierto en su parte exterior con argamasa de cal y arena.

Filiación estilística

En el presente acápite, abordaremos la filiación estilística de la fachada y portada del templo jesuítico, edificado por el cantero Juan Ochoa y el hermano Nicolás Villanueva. Para definir el estilo arquitectónico del templo, nos remitiremos a las propuestas de los historiadores: Benoit (1947), Cossío (1958), Cortázar (1973), Velarde (1978), Sebastián et al (1986), Gonzáles et al (1996), San Cristóbal (1998) y Wuffarden (2002),

Benoit (1947), propone que la fachada del templo es de estilo barroco, por la presencia de los alhelíes que sobresalen en los cuerpos de las torres simétricas y por las formas campanudas. Compartimos la propuesta barroca en la fachada, empero, a nuestro modesto entender encontramos en el frontispicio del templo una reminiscencia estilística del renacimiento al barroco. Las reminiscencias renacentistas se expresan en los fustes estriados y el barroco en el frontón partido, relieves de alhelís en los cuerpos de las torres y por el movimiento de los entranes y salientes de los muros (Ilustración 2).

Cossío (1958), opina que la fachada habría sido edificada por mano indígena y para mitigar el aspecto pesado de la fachada, decoró con hileras de rosetas en los cuerpos de las torres, efecto ornamental que le recuerda a los edificios chimús y la imitación de rojos ladrillos entre las torres y el vano de la portada, considera una “intromisión” ulterior que destruyó la parte central. Es evidente, que las estructuras arquitectónicas del templo son sólidas y para mitigar la rigidez de la fachada tuvieron que decorar con relieves de alhelís en los cuerpos de las torres. No compartimos con el autor cuando propone reminiscencias prehispánicas en la morfología decorativa de la fachada del templo, porque estas decoraciones de florones cuadrifoliados podrían corresponder quizás en parte a influencias del viejo mundo y no son tampoco “hileras de rosetones”. Estamos de acuerdo con la intromisión ulterior en el remate central del templo, porque esta no guarda relación con la unidad estilística de la fachada.

Cortázar (1973), comparte con los críticos de arte la influencia arequipeña en la fachada del templo, pero no la cita, tampoco, define la filiación estilística. Por otro lado, no es cierto que los frisos de flores esculpidas estén en las dos torres de ladrillo, sino, están en los cuerpos de las torres de piedra.

Velarde (1978), plantea que la fachada del templo es de espíritu arequipeño por el tratamiento de las fajas de flores esculpidas en sus torres de ladrillo y describe a los cupulines de

minarete, como curiosos ejemplos de campanarios. Validamos la propuesta de Cortázar y Velarde porque el autor de este monumento es el arequipeño Juan Ochoa de Cárdenas, que en su testamento del 16 de junio de 1642 declara ser natural de la ciudad de Arequipa (Mancilla et al 2013). Precisamos que los cuerpos de las torres y campanarios son de piedra canteada y no de ladrillo.

Sebastián et al., (1986), al referirse a las características de la portada del templo de La Compañía de Jesús, propone que: “La portada de la iglesia, cuyo antecedente es la de Santa Clara, está relacionada con el frontispicio que pone Serlio en su Libro VI. Los muros de la iglesia se decoran con florones cuadrifoliados, casi barrocos, en un ritmo que armoniza con la punta de diamante”. (Sebastián et al, 1986:35). En efecto, las dos portadas están emparentadas, pero edificadas en diferentes momentos. Cronológicamente, la portada de Santa Clara data de 1568 y de la Compañía de Jesús de 1649. Es muy probable que el cantero Juan Ochoa artífice del templo de la Compañía haya tomado como modelo la portada del templo de Santa Clara y quizás haya conocido el libro de Serlio. Por otro lado, definen estilísticamente “casi barrocos” a los florones cuadrifoliados de los muros del templo, propuesta que consideramos acertada.

González, et al., (1996), definen que la fachada es barroca y el cornisamento ondulado del campanario es típico del movimiento manierista. Sobre la definición barroca no hay nada que discutir, pero no compartimos con la propuesta del movimiento manierista, porque esta no se ajusta a sus características, sino a las tendencias arquitectónicas de las torres mezquitas árabes.

San Cristóbal (1998), sustenta que la iglesia de la Compañía como en las restantes iglesias menores ayacuchanas se pasó del diseño renacentista de la fachada a los pies al diseño barroco introducido en el mismo lugar. Estamos de acuerdo con la propuesta del diseño renacentista, porque esta se expresa solo en la portada, excluyéndose el frontón partido y el barroco en los cuerpos de las torres (Ilustración 2).

Wuffarden (2002), plantea que en la fachada del templo predomina un aire decididamente arcaico por la presencia de los relieves florales que relucen en los cuerpos de las torres. Es explícito en determinar el estilo renacentista en la portada del templo y expresar el arcaísmo de los resaltos de los relieves en los cubos de las torres. No compartimos con Wuffarden sobre las expresiones vertidas del arcaísmo en los cubos de las torres, porque de acuerdo a sus características estas se ajustarían a la influencia del estilo barroco arequipeño conforme manifiestan Cortázar, Velarde y Mancilla et al (2013). El estudio de Wuffarden es una contribución valiosa y esclarecedora sobre las transformaciones arquitectónicas del templo.

Fábrica del templo jesuítico

En esta oportunidad se enmienda algunos datos sobre la fábrica del templo jesuítico publicado por Mancilla et al (2013). Generalmente, los encargos solían suscribir ante un escribano de la ciudad con la finalidad de garantizar el cumplimiento de la obra. En este caso, formalizan el concierto de edificación del templo jesuita firmándose el 15 de marzo de 1645, entre el maestro cantero Juan Ochoa y Agustín de Aguilar Rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Huamanga.

En la fecha que se firma el contrato para edificar la iglesia nueva no hacen referencia a la arquitectura antigua, simplemente obvian, porque dan importancia al nuevo proyecto. El Rector del Colegio jesuita toma los servicios del experimentado cantero arequipeño Juan Ochoa,

vecino y residente en Huamanga. En este concierto, Juan Ochoa se obligaba y obligó:

...hacer y labrar la iglesia nueva (que ante dicha Compañía de Jesús al presente se está fabricando), trabajando en ella por su propia persona en todo lo que fuere necesario de albañilería y cantería, desde mañana diez y seis deste presente mes y año en adelante y no alzar la mano della, continuamente haciendo todos los altares, y arcos, y arco toral, portada, bóvedas y coro y todo lo demás que necesariamente se hubiere de fabricar y hacer en la dicha iglesia, que así se obliga de hacer hasta que con exceso y perfección esté acabada de todo punto, sin dejarla de la mano ni soltar, continuamente ... (ARAY. Prot. Nº 43. Leg. 33, f. 226r. 1644–1645).

Por el contenido del documento, se entiende que Juan Ochoa, en su condición de maestro cantero se compromete edificar la iglesia nueva de La Compañía de Jesús, con sus altares, arcos, arco toral parada, bóvedas y coro. En la actualidad, el templo es de una sola nave con planta de cruz latina, bóveda de cañón corrido con arcos fajones, dos altares en los lados laterales de la nave, coro alto y sotacoro de arco escarzonado. Mancilla et al (2013), manifestaron la no existencia del arco toral parada, craso error, porque esta si existe.

Por otro lado, el padre Agustín de Aguilar, Rector del Colegio de La Compañía de Jesús en Huamanga, se obliga pagar al maestro cantero Juan Ochoa de Cárdenas la suma de 300 pesos corrientes de a ocho reales por la fábrica del templo, señalándose que:

...le ha de dar e pagar el dicho padre rector o quien su causa hubiere, trecientos pesos corrientes de a ocho reales cada peso en esta manera: los ciento y cincuenta pesos dellos que el dicho padre rector le ha dado e pagado y ha recibido de él en reales de contado, de los cuales le dio por ante mí y entregados en su mano sobre que recibió la excepción de la // f. 226 v. // innumerada pecunia y leyes de la entrega ...ella de la paga (¿) Como en ellas junte y los otros ciento y cincuenta pesos de restantes cumplidos... (ARAY; Prot. Nº 43. Leg. Nº 33. f. 226r – 226v. 1644–1645).

Juan Ochoa recibe del padre Agustín de Aguilar un adelanto de 150 pesos de a ocho reales y al culminar recibiría los otros 150 pesos. Es evidente que la financiación de la fábrica del templo nuevo fue asumida por la orden de La Compañía de Jesús a través de su representante el padre Agustín de Aguilar Rector del Colegio jesuítico en Huamanga. Igualmente, el Rector en otra de las condiciones del concierto:

... se obligo de poner para la Dicha obra todos los peones y materiales necesarios para ella y de pagarles a su costa del Dicho colegio y de el pagar al dicho joanochoa los dichos ciento y cincuenta pesos de a ocho reales... (ARAY; Prot. Nº 43. Leg. Nº 33. f. 226v. 1644–1645).

La obligación asumida por el Rector de apoyar al maestro Juan Ochoa con todos los peones y materiales para la fábrica de la iglesia, fue una manera de garantizar el cumplimiento del proyecto. También, significó abaratar el costo económico por la dirección técnica, porque 300 pesos no justificarían el proyecto de esta naturaleza ya que anteriormente había cobrado 4,100 pesos por la fábrica del claustro mercedario. No entendemos ¿Porque razones Juan Ochoa tuvo que cobrar sólo 300 pesos o quiso dejar testimonio de su arte en esta región? Finalmente, en el documento especifican las penalidades en caso de incumplimiento o por no estar de acorde al diseño.

Por los encargos asumidos por Juan Ochoa en la fábrica del claustro mercedario y de la iglesia nueva del Colegio de la Compañía de Jesús de Huamanga, podemos destacar que fue un alarife de primer nivel y con vasta experiencia. Es muy probable que el arte de Juan haya tenido seguidores, pero, no estamos seguros de referirnos sobre una escuela de canteros en

Huamanga. Esperamos en un futuro próximo conocer otras obras realizadas por Juan Ochoa en Ayacucho.

Obras de carpintería

En esta oportunidad se da a conocer el concierto de 1643, suscrito entre el carpintero Álvaro Magán (sic.) y el padre Agustín de Aguilar Rector del Colegio de La Compañía de Jesús en Huamanga para la ejecución de obras de carpintería.

Concierto Álvaro Magan y el padre Agustín de Aguilar

El concierto para realizar obras de carpintería del templo de La Compañía de Jesús en Huamanga, se formaliza en esta ciudad el 14 de diciembre de 1643, suscrito entre el maestro carpintero Álvaro Magan (sic.) y el padre Agustín de Aguilar Rector del Colegio jesuítico (ARAY. Prot. Nº 54 – 55. Leg. Nº 44. f. 635v–636 v. 1643, 1644–1645).

Álvaro Magán (sic.) recién había llegado de la ciudad de Lima, probablemente convocado por los jesuitas y en este contrato se exige labrar las obras de carpintería del templo: Puertas, ventanas, techumbre, púlpito, rejas, rejillas y otras no especificadas, hasta que estén totalmente culminadas e instaladas en sus lugares correspondientes. También, especifica en caso de alguna enfermedad que tuviera, él asumiría con los gastos económicos recurriendo a otro carpintero hasta concluir con las obras encomendadas.

El padre Agustín de Aguilar en su condición de Rector, se compromete pagar al maestro carpintero la suma de ciento cincuenta pesos de a ocho reales por las obras a confeccionar. Asimismo, dar vestido de paño de quito, calzón, capa, jubón de lana al mes y por el tiempo que permaneciera. Igualmente, se obliga facilitar oficiales en carpintería, personal de apoyo y herramientas necesarias sin que haga falta alguna.

Para confirmar el cumplimiento de los trabajos encomendados, contrastamos el testimonio documental con las obras de carpintería existentes en el templo. Luego de una evaluación preliminar, proponemos que Álvaro Magán (sic.) sería el autor de la balaustrada del coro alto y del púlpito por las recurrencias estilísticas, detalles de las columnillas pareadas y fineza del tallado, mientras que la reja de la capilla Loreto y portón del templo corresponderían a la mano de sus oficiales carpinteros.

El portón de la portada presenta dos hojas y una puerta pequeña, o “postigo” en cada hoja, cuya función es dar acceso a las personas. El exterior de las hojas está formado por varios tablones verticales sujetos al bastidor mediante filas de clavos y bulas. En la cara anterior de cada hoja se halla un bastidor y varios travesaños horizontales que se unen al bastidor en niveles equidistantes. Exhibe el quicio o espigones de madera en los extremos de las hojas. El quicio de la parte inferior está reforzado por una cobertura de metal, con la finalidad de evitar el desgaste de la madera y facilitar la rotación de la puerta, mientras que el espigón superior está encajado al dintel (Ilustración 2). Con respecto a las dos puertas existentes en la sacristía, obviaremos describirlos porque son confecciones contemporáneas.

La reja que cierra la Capilla Loreto, está situada en el muro epistolar de la nave del templo, compuesto por dos hojas, tres cuerpos y cuatro calles con barrotes salomónicos. En el remate se halla un semicírculo, seguido por barrotes radiales y en ráfagas – añadidura reciente –. Fue diseñada para cumplir dos funciones, por un lado, proteger la capilla y por otra enriquecer la ornamentación visual.

La balaustrada renacentista del coro alto, posee una estructura uniforme, pasamano dorado con pan de oro, columnillas pareadas con una distancia media de separación entre barrotes duales de unos 15 centímetros. Actualmente las columnillas de la barandilla están pintadas de gris y es probable que bajo esta se halle el color primigenio. Su altura con respecto a la solera del pasillo es de un promedio de 0.90 m. En el eje central de la balaustrada se halla un probable atril, por la distancia no pudimos definir (Ilustración 4).

El púlpito se halla en el muro del evangelio de la nave y es colindante con la capilla Jesús Nazareno y el presbiterio (Ilustración 5). Desde el punto de vista estilístico es barroco y la barandilla por el cual se accede al mismo es de reminiscencia renacentista (Ilustración 6). Tallada en madera oscura y parcialmente dorada con pan de oro. En el tornavoz se halla la escultura de San Francisco Javier en actitud de predicar. Sus remates en formas de roleos y agudos pináculos. En el respaldo es de forma circular y radiante donde campea el monograma de Jesucristo. La cátedra, luce columnas salomónicas y los paneles calados con querubines (Ilustración 5).

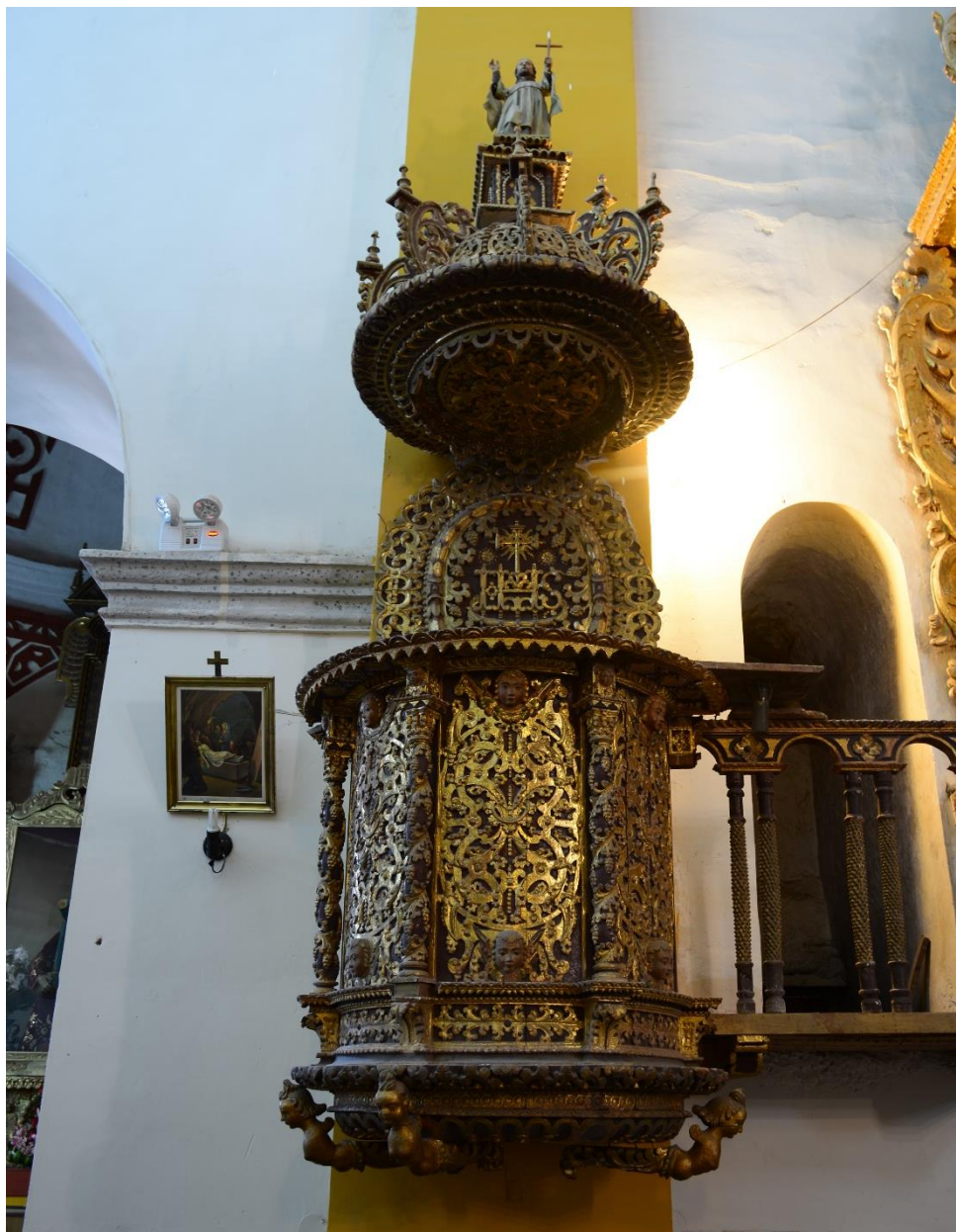


Ilustración 5: Púlpito ubicado en el muro del evangelio de la nave (R. Mancilla, 2018).

Ante la inexistencia de las rejillas, techumbre, ventanas, y balaustrada del presbiterio nos preguntamos: ¿Qué pasó con las rejillas que debieron estar instaladas al ingreso de las capillas Jesús Nazareno y San Francisco Javier?, ¿Por qué no se encuentran las techumbres, ventanas y la balaustrada del presbiterio?, ¿Cómo saber si el actual púlpito es obra de Álvaro Magán?



Ilustración 6: Barandilla por el cual se accede al púlpito de reminiscencia renacentista (R. Mancilla, 2018).

Con respecto a las rejillas es probable que estas hayan sido instaladas al ingreso de las capillas de Jesús Nazareno y San Francisco Javier y posteriormente habrían sido retirados por su mal estado de conservación o por otras causas que desde luego amerita investigar. En cuanto a la inexistencia de las techumbres, cabe la posibilidad de sostener que estas no se ejecutaron por la presencia de la bóveda de cañón corrido en la nave, las bóvedas de las capillas y la sacristía, pero es posible que estas fueran hechas para las galerías de los claustros del Colegio. En lo referente a las ventanas, no contamos con evidencias para describirlos, como con la balaustrada del presbiterio.

Finalmente, el púlpito podría atribuírsele al diestro Álbaro Magán por los argumentos siguientes: Magán es maestro carpintero proveniente de Lima, solo a un maestro de esta categoría podía confiar este encargo relevante y es posible que los jesuitas hayan conocido sus obras realizadas en Lima. El tratamiento de las barandillas pareadas por el cual se accede al púlpito guarda estrecha relación con las balaustradas pareadas del coro alto. Estilísticamente, es barroco por las columnas salomónicas en la cátedra, ornamentación minuciosa en los paneles de la cátedra, respaldo y tornavoz.

Retablo Mayor

El retablo es un mural de arquitectura con receptáculos para la Eucaristía, las reliquias y las imágenes. Es una escenografía auxiliar dirigida a los fieles, bien en acción solitaria o comunitaria.

El majestuoso retablo mayor de estilo barroco ocupa todo el muro testero del templo, dorado con pan de oro sobre madera tallada en cedro, luce airoso sus delicadas líneas, así con

lienzos, esculturas, encajando tan relucientemente en su conjunto (Ilustración 7). Está distribuido en dos cuerpos y tres calles en cada cuerpo y no existen los estípites como pie derecho aseverado por Mancilla (1989). En el sotabanco lucen puertas en arco de medio punto y los extremos niños cargadores a manera de atlantes (Ilustración 8).

En el primer cuerpo, a uno y otro lado destacan hornacinas. De las bases nacen las columnas salomónicas, terminando en astrágalo del cual surgen robustos capiteles corintios. En las hornacinas de las calles laterales lucen imágenes escultóricas de santos jesuitas.

En la parte central del primer cuerpo del retablo, se levanta el tabernáculo de planta circular con sus dos puertas corredizas y grabadas en alto relieve una custodia con entorno de parras de vid (Ilustración 9). A los extremos del tabernáculo se tiene dos columnas salomónicas a cada lado. Superior al tabernáculo hay un nicho que alberga la imagen principal, la Virgen de Cocharcas. El frontón es partido, bajo esta una venera arqueada que cierra toda la calle central.

En la calle central del segundo cuerpo exhibe un panel de cuatro pilastras planas que delimitan tres vanos arqueados. En la hornacina central luce la efigie de Sagrado Corazón y a los extremos lienzos de San Joaquín y Santa Ana. Sobre la calle central tripartita se aprecia un gran círculo albergando la escultura del Arcángel San Miguel y en el remate se hallan dos ángeles portando un escudo de la Orden jesuita.

San Cristóbal (1998), anota que el retablo mayor de La Compañía realizado por el taller de Josehp de Alvarado (sic.), introdujo en la ciudad de Ayacucho el diseño de cuadrícula regular completa, e interpreta el proceso evolutivo del que derivó la segunda tipología de los retablos en la escuela ayacuchana del siglo XVIII.



Ilustración 7: Detalle del niño atlante (Raúl Mancilla, 2018).



Ilustración 8. Retablo Mayor de la Templo La Compañía de Jesús (Raúl Mancilla, 2018).



Ilustración 9: Tabernáculo en la parte central del primer cuerpo del retablo mayor (R. Mancilla, 2018).

Joseph de Albarado: Ensamblador del retablo mayor.

El concierto de fábrica del retablo mayor tiene su inicio el 4 de mayo de 1703, entre el padre Cristóbal Arias Rector del Colegio de la Compañía de Jesús y el padre Juan Mejía, Procurador General, con el maestro ensamblador Joseph de Albarado (sic.), pactando ambas partes bajo

los términos siguientes:

Joseph de Albarado (sic.) debe cumplir con realizar el retablo de acuerdo al diseño proporcionado por el Rector y Procurador General, el cual se encuentra debidamente firmado por los tres y el escribano. Lamentablemente, este diseño o traza del retablo no está insertada en el protocolo notarial del ARAY (Leg. N° 93, 1691–1703). El retablo de madera debe confeccionarse en cedro con 15 varas de alto por 11 varas de ancho y en metros equivaldría aproximadamente a 12.532 por 9.185 m. Los representantes de la Orden se comprometen pagar al maestro ensamblador la suma de 4,200 pesos, y proporcionar madera, cola y clavo. Joseph de Alvarado se obliga poner su mano de obra y entregar culminado dentro de 12 meses.

Meses después, Albarado (sic.) se hallaba preso en la cárcel de Huamanga por la deuda de 2,000 pesos que contra él siguió el capitán Luis de la Fuente como representante de Juan Translaviña, vecino de la ciudad de los Reyes, por el incumplimiento del retablo de la Cofradía de Nuestra Señora de Loreto en la parroquia de Santa Ana de Lima (Vargas: 1968). El 20 de diciembre de 1703, los oficiales del taller del maestro Albarado (sic.), firman el documento de obligación y fianza para liberarlo de la cárcel y proseguir con la fábrica del retablo. Los jesuitas tuvieron que pagar la fianza de 1,000 pesos a cuenta de los 2,200 que quedaba pendiente y la otra diferencia de 1,000 pesos pagaría una vez salido de la cárcel. Joseph de Albarado (sic.) se compromete entregar el retablo mayor para agosto de 1704. Sin embargo, el compromiso pactado no se concreta porque el 27 de marzo de 1705 nuevamente solicita un plazo de 60 días para entregar el retablo y es probable que por el mes de mayo de 1705 haya concluido con el encargo.

Conclusiones

1. En 1605 el Cabildo de Huamanga le otorga 04 solares para el establecimiento del Colegio de La Compañía de Jesús.
2. La probable fundación del Colegio jesuítico en Huamanga se lleva a cabo el 15 de agosto de 1605, celebrándose una misa en la primitiva Capilla.
3. La edificación del templo inicia el 16 de marzo de 1645 y se concluye en 1649.
4. El cantero arequipeño Juan Ochoa de Cárdenas es uno de los principales artífices de la construcción del templo nuevo de La Compañía de Jesús.
5. La fachada del templo es de estilo barroco arequipeño y con reminiscencia renacentista en la portada.
6. Por el concierto del 14 de diciembre de 1643, se conoce que Álvaro Magán es autor de las obras de carpintería del templo: Rejillas, reja, balaustrada del coro alto, púlpito y puertas. El púlpito barroco es una de las mejores expresiones artísticas que consagra al artista limeño.
7. El retablo mayor de estilo barroco data de 1705, y es obra realizada por el taller del ensamblador Joseph de Alvarado.

Bibliografía

- Benoit, L. (1947). *Viajes por el Perú Centro y Sur*. Lima: P.T.C.M.
- Blanco, J. M. (1974). *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú*. Lima: PUCP.
- Cossio, F. (1958). *Arte del Perú colonial*. México–Buenos Aires.

- Dammert, A. y otros. (1976). *Ayacucho la Libertad de América*. Lima.
- González, E. y otros (1996). *Ayacucho. San Juan de la Frontera de Huamanga*. Lima: BCP.
- Mancilla, R. (190). *Investigación de arqueología – histórica: arquitectura del convento de la Merced de Ayacucho*. Tesis para Optar Grado de Bachiller en Arqueología. Ayacucho: UNSCH.
- Mancilla, R. (1989). “El retablo mayor de la Compañía de Jesús de Ayacucho y el taller de ensambladores en la primera década del siglo XVIII”. En: *Boletín del Riva-Agüero*. Nº 16. Lima: PUCP.
- Mancilla, R. (2013). “Juan Ochoa: Cantero de la iglesia de la Compañía de Jesús de Ayacucho (Perú)”. En: *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*. ISSN: 2314–3908. Vol. 1 Nº 2. Argentina.
- Medina, P. (1942). *Monumentos coloniales de Huamanga*. Ayacucho.
- Ortazar, P. (1973). *Documental del Perú. Departamento de Ayacucho*. loppe S.A. Quinta Edición. Lima. Volumen IV – Abril.
- Pozo, M. (1924). *Historia de Huamanga. (Época colonial)*. Ayacucho.
- Riva Agüero, J. de la. (1974). *Paisajes peruanos*. Lima: PEISA.
- San Cristóbal, A. (1998). *Esplendor del barroco en Ayacucho. Retablos y arquitectura religiosa en Huamanga*. Lima: Banco Latino.
- Sebastián, S. y otros (1986). *Arte Iberoamericano desde la colonización a la independencia*. Segunda parte. Volumen XXIX. Madrid: Espasa–Calpe.
- Vargas, R. (1968). *Ensayo de un diccionario de artífices de la América meridional*. Burgos.
- Vargas, R. (1968). *Los Jesuitas del Perú y el Arte*. Lima. 1963.
- Vázquez, J. (2011). *Huamanga: Historia, Tradición y Cultura*. Ayacucho.
- Velarde, H. (1978). *Arquitectura peruana*. 3ra edición. Lima: Studium.
- Wuffarden, L. (2002). “Iglesia y Colegio de la Compañía, Ayacucho (Huamanga) Perú”. En: *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*. De la edición: Fundación Iberdrola.

ARCHIVO REGIONAL DE AYACUCHO

PROTOCOLO Nº : 43	PROTOCOLO Nº : 54 – 55.
LEGAJO Nº : 33	LEGAJO Nº : 44.
AÑO : 1644–1645.	AÑO : 1643, 1644, 1645.
ESCRIBANO : Falcón, Joan.	ESCRIBANO : Peñaranda, Fco.
PROTOCOLO Nº : 53.	PROTOCOLO Nº :
LEGAJO Nº : 43.	LEGAJO Nº : 93.
AÑO : 1642 – 1644.	AÑO : 1691 – 1703.
ESCRIBANO : Peñaranda, Fco.	ESCRIBANO : García, Francisco.
	PROTOCOLO Nº :
	LEGAJO Nº : 94.
	AÑO : 1704 – 1705.
	ESCRIBANO : García, Francisco.